

El amor a los trabajadores

en una vida entregada

Parece contradictorio el motivo que nos une en esta celebración, reunirse a celebrar el aniversario de la muerte de una persona, pero para nosotros los cristianos la muerte, aunque causa dolor por la ausencia física del ser querido, tiene otro sentido.



Es motivo de acción de gracias al Padre por el regalo de una vida que recordamos y agradecemos, de la cuál hemos recibido un legado. Una vida que ha sido manifestación de Dios entre los trabajadores y necesitados de su misericordia.

Lo que llamamos la Pascua de Anizán, es el paso de la vida a la vida porque creemos en la vida eterna que nuestro Padre Dios regala a todo aquel que lo desee.

Dios se vale de muchos acontecimientos para hablarnos.

Sabemos que el P. Anizán murió el Primero de Mayo de 1928 y que coincide con el Día Mundial de los Trabajadores.

A simple vista podemos verlo como acontecimientos que coinciden pero si nos detenemos en su vida vemos que fue un hombre entregado a los trabajadores aun cuando esto le implicaba ir en contra de la corriente de su tiempo.

Por amor a los trabajadores padeció grandes humillaciones. Ya esto me hace ver la fecha de su partida como un signo. Signo de entrega total.

El fundador de los Hijos de la Caridad entregó su vida a Dios sirviendo a los trabajadores y su vida la entregó de manera definitiva por los trabajadores.

Demos gracias a Dios por la vida del Padre Anizán que 81 años después de su partida sigue siendo ejemplo y bendición.

Siervo de Dios Juan Emilio Anizán,
Ruega por nosotros.

Arieski Cedrón Tejera